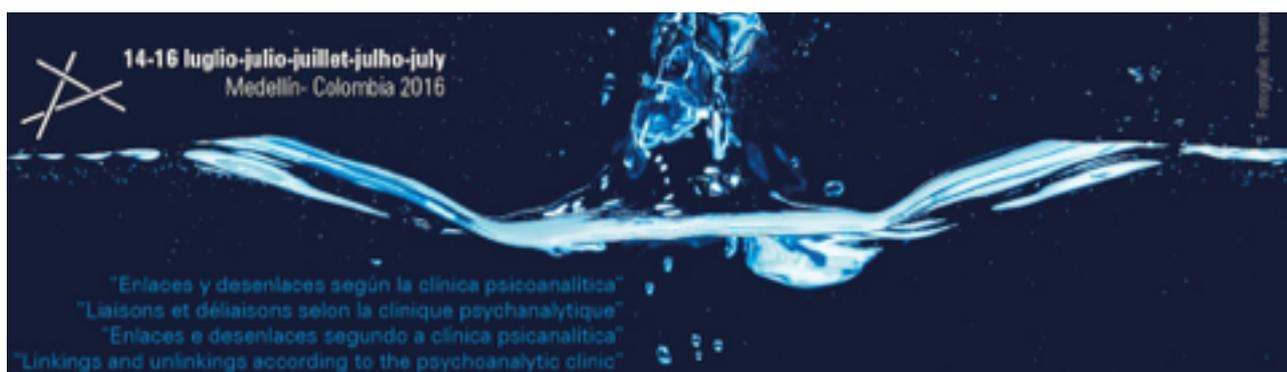


Medellín 2016 - RVI - Preludio - Juan Guillermo Uribe



El desenlace final...

Freud nos enseñó que el individuo en su inconsciente niega la muerte, la muerte es para el semejante: “La muerte propia no se puede concebir”; “sobrevivimos como observadores”; “Hemos intentado matarla con el silencio”; “En el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad”¹ No deja de ser paradójico que Freud asocie el amor y la muerte...

La filosofía conserva la afirmación de Sócrates antes de morir, cuando le dice a su discípulo Cebes: “Que el filósofo desea la muerte”. Hay aquí una excepción, alguno no desmiente la muerte. La diferencia que introduce Sócrates es que él creía en la inmortalidad del alma, lo que le da al hecho de la muerte una dimensión de desmentida, como en algunas religiones.

En el Seminario, Libro 7, *La ética del psicoanálisis*, al introducir la tragedia de Antígona, considera la *Áté* –diosa de la calamidad-, como desgracia, y nos muestra la obcecación de Antígona al dirigirse al límite de esta, tal como lo afirma en la tragedia, hasta decir que su alma está muerta hace mucho tiempo². Sófocles también afirma que el hombre se dirige *pròs átan*, hacia la *Áté*. Lacan comenta en esa lección que el “...el hombre toma el mal por el bien, porque algo del más allá de los límites de la *Áté* devino para Antígona su propio bien...” La *Áté* como muerte es la forma suprema de lo Real: única verdad absoluta. El final de todos los enlaces, la manifestación descarnada de la pulsión de muerte.

Lacan nos enseña en este seminario que en:

“la relación de la acción con el deseo que la habita en la dimensión trágica se ejerce en el sentido de un triunfo de la muerte. Les enseñé a rectificar –triunfo del ser-para-la muerte, formulado en el *me fhynai* de Edipo, donde figura ese me, la negación idéntica a la entrada

¹ Freud, Sigmund, *Nuestra actitud hacia a la muerte*, 1915, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, O.C., Vol. XIV, p.290

² Lacan, Jacques, El Seminario, Libro 7, *La ética del psicoanálisis*, 1959-60, Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México, 1990, p.324

del sujeto sobre el soporte del significante. Es el carácter fundamental de toda acción trágica.”
(3)

Es lo que mantiene la tensión del sujeto frente al significante: siempre habrá un desenlace...

El miedo

Asociado a la muerte siempre estuvo el miedo; su presencia se reconoce tanto en los sujetos como en la comunidad de los humanos. ¿Cómo inmunizarse frente a este sentimiento? Las religiones se valen del supuesto de la inmortalidad del alma para acallar el sufrimiento ante lo desconocido de la muerte como “gran final” en muchas obras memorables de la literatura. Se desarrollan ceremonias funerarias para confirmar que la vida terrenal es solo un paso, una vivienda provisional. No obstante la desmentida se queda corta ante la contundencia del hecho de la muerte: ¿Quién sigue ahora?

Desde Freud la constatación del miedo se da a través de la fobia. El caso Juanito es paradigmático de la relación entre la angustia y el objeto fóbico. También el sujeto siente miedo a la desaparición de su deseo, *afánisis*. Lacan nos enseña que este miedo tiene una relación cercana con el complejo de castración. En El Seminario, Libro 6 *El deseo y su interpretación*, en la clase del 4 de febrero, habla de una “articulación insuficiente, de una forclusión parcial del complejo de castración.” En *El atolondradicho*, habla de cómo la muerte es un asunto de cálculo de probabilidades, y cómo algunos se aseguran mediante pólizas de vida frente a esa probabilidad.³

De todas formas, el miedo se puede constatar, tanto en la demanda de ayuda a la entrada en análisis, como angustia difusa que requiere un trayecto de la cura para ubicar sus coordenadas. Este hecho del miedo también se verifica perfectamente en la actualidad, frente a la precariedad de los enlaces, como nos lo transmitió en la Presentación de la Cita, Colette Soler. Todas estas formas de miedo se mantienen en una cierta relación con el “desenlace final”.

Thomas Hobbes citado por Roberto Espósito en su libro *Communitas*, escribe: “Cada uno, en efecto, está llevado a desear lo que para él es bueno, o a huir de lo que para él es malo, sobre todo del máximo de los males naturales, que es la muerte”⁴ No obstante, el miedo tiene un antecedente mítico y es el parricidio. La culpa del crimen originario se torna en miedo del retorno ominoso del muerto. El padre recorre como “Nombre” la historia psíquica tanto colectiva como individual.

¿Qué hacer? Cuando se puede reconocer la precariedad de la vida y no se utilizan mecanismos de desmentida, está en la posición de cada uno “Saber hacer con eso”, y ahí se está siempre solo, eco de la palabra de Lacan.

Juan Guillermo Uribe, octubre 26 del 2015

³ Lacan Jacques, *Otros Escritos, El Atolondradicho*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.500

⁴ Espósito Roberto, *Communitas, Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2007, p. 55